

ARSIS-THESIS COMO DESIGNACIONES DE CONCEPTOS AJENOS A LAS PARTES DEL PIE RÍTMICO-MÉTRICO

J. Luque Moreno - M. del Castillo Herrera
Universidad de Granada

Después de haber analizado el uso más especializado de arsis y thesis, los autores revisan el empleo de estos términos en los estudios antiguos en otros contextos, próximos a la rítmica y la métrica.

After having analysed the most specific use of arsis and thesis, the authors revise these terms in other contexts of ancient studies, next to rhythmic and metric.

0. En un trabajo anterior¹ nos hemos ocupado de los distintos matices de los términos *arsis-thesis* según se presentan en los textos de los antiguos tratadistas de rítmica, métrica, retórica o gramática, cuando los emplean como designaciones de las partes del pie.

Se apuntaba allí que los dos miembros de esta pareja de tecnicismos, tan claramente especializada en dicha función, pueden, no obstante, aparecer en otro tipo

¹ J. Luque Moreno, "Denominaciones griegas de las partes del pie en la antigua doctrina rítmica y métrica", *Fortunatae* 1, Univ. de La Laguna (1991) 159-185.

de contextos con un sentido distinto, al menos en parte, y, desde luego, no referidos a la medida del ritmo o de sus unidades.

Son estos otros usos los que aquí van a reclamar nuestra atención; atención más que justificada, toda vez que, sin duda alguna, cuanto desde esta otra perspectiva podamos observar redundará en un mayor esclarecimiento del significado de unos términos tan problemáticos como importantes para el estudio de la música y de la métrica griega y latina. Vamos, pues, a pasar revista a esas otras acepciones con que parecen presentarse a veces *arsis* y *thesis* en los propios escritos de los tecnógrafos antiguos, centrándonos especialmente en aquéllas que, en principio, parecen de mayor interés para nosotros por apuntar a ámbitos particularmente próximos en uno u otro sentido al de la rítmica y la métrica.

1. Por este motivo nos interesan menos expresiones como esta de Lucilio

*una thesis sunt Annales atque epos unum*²,

en la que *thesis*, aunque dentro del marco semántico general que le viene conferido por su entidad etimológica, se presenta con una acepción bastante lejana del sentido que suele tener como designación de una de las partes del compás.

Por este motivo vamos a dejar también aparte el oscuro pasaje de Diomedes en el que *thesis* y *arsis* aparecen enumerados, con un significado poco precisable, junto a *basis*, *synzugia* y *dipodia* como “*regiones pedum*”³.

Nos vamos a centrar, por tanto, en tres usos de los términos de nuestra pareja, marginales, aunque próximos, a su normal empleo como designaciones de las partes del pie.

2. Al primero de estos usos aludimos ya en el trabajo mencionado al principio de este artículo. Nos referimos al que se documenta en una serie de gramáticos del “grupo Donato” así como en Diomedes, que hacen referencia una y otra vez al empleo de *thesis* como equivalente de *positura* y *distinctio* en la lengua griega:

*lectioni posituras accedere vel distinctiones oportet, quas Graeci the-
seis vocant,*

² SA. 9.381

³ Cf. M. del Castillo, “Un pasaje oscuro de Diomedes: Ars Grammatica III GLK I 502,15-17”, *Fortunatae* 2, Universidad de La Laguna (en prensa).

escribe Diomedes⁴. Y Donato,

*tres sunt... positurae vel distinctiones quas theséis Graeci vocant*⁵.

Otro tanto se lee en Sergio *EX* 533.29; Servio *CD* 427.37; Cleodonio *AG* 34.2; Casiodoro *IN* 1.48.10; *OG* 146.17; Isidoro *ET* 1.308.4; 310.19 o Julián de Toledo *AG* 177.4.

Thesis, al igual que su equivalente latino *positura*, al designar el final de frase, apunta tanto a la idea de terminación como a la de descenso, es decir, a la cadencia sonora, a la inflexión vocal que se produce en el final de frase. Su significado, por tanto, en estos contextos es muy próximo al que tienen ambos términos cuando se emplean como tecnicismos rítmicos: también allí, como *positio* o *depositio*, indican, según los casos, la marca motriz-visual del tiempo “fuerte” o la cadencia sonora o vocal de la segunda parte del pie.

3. Hay un pasaje de Plethon al que ya desde Christ⁶ se ha acudido más de una vez para aducirlo como prueba de una inversión del sentido de los términos ἄρσις-θέσις también en territorio griego. Como es bien sabido, se postula un paso desde una situación más antigua, en que ambos términos designan, respectivamente, los tiempos no marcado y marcado del compás, a base de “subida” y “bajada” del pie o de la mano, a otra más reciente en la que arsis, con el significado de “subida de la voz”, habría pasado a designar el tiempo marcado frente a la “bajada de la voz” del tiempo no marcado. El mencionado autor bizantino emplea ordinariamente ἄρσις-θέσις con su sentido “originario”, pero en un determinado pasaje escribe:

ἄρσιν μὲν οὖν εἶναι ὀξυτέρου φθόγγου ἐχ βαρυτέρου μετάλειψιν
θέσιν δὲ τοῦναντίον βαρυτέρου ἐξ ὀξυτέρου⁷.

Pero aquí, como ya reconocieron en su día Weil-Benloew⁸, de lo que se está hablando es de “l’élévation de la voix, d’une plus grande acuité du son” y ello además en un contexto en que los términos ἄρσις-θέσις no aparecen en su sentido ordinario de partes del pie, sino transferidos al ámbito de la armonía: en un contexto harmónico se han relacionado los conceptos tonales de “agudo” y “grave” con los rítmicos de “subida” y “bajada”, denominando ἄρσις-θέσις a lo que de ordinario se denomina ἐπίτασις-ἄνεσις⁹.

⁴ *AG* 2.437.10.

⁵ *AG* 612.13.

⁶ 1879, 5.3.

⁷ Vincent 1847, 236.

⁸ 1855, 99.

⁹ Cf. Caesar 1886, V.

He aquí, pues, un primer ejemplo de transferencia de nuestros dos términos a un campo semántico distinto, transferencia a partir de la cual, y precisamente por no haber sabido apreciarla en su justa medida, se han derivado malentendidos a la hora de definir el significado de dichos términos como tecnicismos rítmico-métricos.

4. Algo semejante ha ocurrido en territorio latino, cuando de manos de los gramáticos tardíos *arsis* y *thesis* pasan del ámbito de la métrica al de la prosodia.

En efecto, en muchos pasajes de la obra de dichos gramáticos, con mayor o menor oscuridad de conceptos (propia de un ambiente gramatical muy alejado de los presupuestos de la rítmica antigua) se emplean los términos *arsis* y *thesis* haciendo referencia sin la menor duda al pie y a sus partes. Pero, no es menos cierto que en otros pasajes de carácter prosódico se emplean estos mismos términos para hacer referencia a la palabra y a su estructura prosódica. El paso desde uno a otro empleo vendría propiciado por una evidente identificación entre pie y palabra en ambientes escolares¹⁰, derivada del hecho de que tanto uno como otra, cuando ésta es contemplada desde el punto de vista del acento, son estructuras silábico-cuantitativas. De hecho, era de suma comodidad para el gramático utilizar los pies, en cuanto que estructuras silábico-cuantitativas, para describir las reglas de acentuación de las palabras, reglas que en latín dependían justamente de dicha estructura silábico-cuantitativa. De este modo, Diomedes, por ejemplo, no duda en presentar una de sus enumeraciones de pies precisamente en el capítulo *De accentibus*, pero esta vez como medio para señalar la acentuación que tendrían palabras con una estructura identificable con un pie¹¹. De ahí a equiparar los “accidentes” del pie y, en concreto, el *arsis* y la *thesis* con ciertas características prosódico-accentuales de la palabra hay un paso. Se comprenderá, pues, que sea muy poca la distancia que hay que recorrer para describir la palabra, desde un punto de vista prosódico, como un proceso fónico similar al del pie, es decir, como un proceso de ascensión tonal hasta la sílaba tónica (*arsis*, *levatio*) y de posterior descenso cadencial (*thesis*, *positio*).

Se produce así, en mayor o menor grado, de un modo más o menos drástico y explícito o consciente, una transferencia de los dos términos desde el ámbito de la métrica al de la prosodia y, más en concreto, al de la acentuación de las palabras. Desde esta perspectiva y con todos los presupuestos que acabamos de exponer, no es de extrañar que se instaurara en estos gramáticos tardíos la costumbre de describir la acentuación de las palabras en términos de *arsis* y de *thesis*.

¹⁰ Cf. Luque 1987, 65 ss.

¹¹ AG 2.432.6 ss. Diomedes, sin embargo, no va más lejos en la identificación de pie y palabra y, por tanto, no utiliza nunca *arsis* y *thesis* en un contexto y con un sentido prosódico.

Ya Carisio se hace eco de una glosa muy significativa al respecto:

*accentus ἢ προσωδία ἄρσις*¹².

Y hay otra serie de testimonios, que a continuación vamos a repasar, en todos los cuales, como ya en su día reconoció Bennet¹³, no se está hablando de métrica, sino de acentuación de palabras.

El más antiguo o, si se prefiere, un precedente en este sentido es el de Terenciano Mauro; en él se puede reconocer una implicación del acento de palabra a la hora de distribuir entre el arsis y la thesis los cinco tiempos del crético:

ἀμφίμακρος: *hunc priori perspicis contrarium:*
nam duae longae receptam continent intus brevem,
R o m u l u s si nominemus, A p u l o s aut D o r i c o s.
sescuplo metimur istum: quinque nam sunt tempora:
nunc duo ante tria sequuntur, nunc tribus reddes duo,
Italum si quando mutat Graius accentus sonum.
Apulos nam quando dico, tunc in arsi sunt suo:
*Σωκράτην Graius loquendo reddet in thesi duo*¹⁴.

De suyo, no se puede hablar aquí de una transferencia de los términos *arsis-thesis* al ámbito prosódico, como ocurre en los textos de los gramáticos que vamos a ver enseguida. Terenciano está describiendo las dos posibilidades de medida del crético, -l v- o -v l-, y recurre para explicarlas a algo tan gráfico como las dos acentuaciones que recibe una palabra crética según se someta a las leyes de acentuación latinas o griegas:

A - pulos -l v-
Σωκρα /- της -v l-

Sea como sea, en este proceder del metricólogo se ponen de manifiesto ya dos cosas: una, que se identifica el *arsis* con la sílaba tónica; otra, que en caso de más de dos sílabas se asignan al *arsis* la tónica y la(s) precedente(s), dejándose para la *thesis* las sílabas postónicas. Se refleja aquí, pues, el mismo esquema dinámico-sonoro (ascensión inicial-descenso final) que se puede reconocer en muchas descripciones de las partes del pie en los gramáticos tardíos:

¹² AG 5.450.5. También la recoge Servio (SERV? DI 573.2).

¹³ 1898, 370 s.: "are apparently concerned with the phenomena of individual words rather than with metrical feet. With them arsis manifestly has some connection with the accented syllable, though it is clearly more than that".

¹⁴ DM 3.1428 ss.

v o c i s
 ↑ ↓
 levatio positio
 arsis thesis

Es, como ya reconoció Caesar ¹⁵, lo mismo que, *mutatis mutandis*, y ya de lleno en el ámbito de la acentuación de las palabras, afirmará luego Prisciano en ese pasaje tan traído y llevado en relación con el asunto que nos ocupa, y más en concreto, con el deseo de documentar esa supuesta inversión del significado de *arsis-thesis*:

*ad hanc autem rem arsis et thesis sunt necessariae. nam in unaquaque parte orationis arsis et thesis sunt, non in ordine syllabarum, sed in pronuntiatione: velut in hac parte, natura, [ut] quando dico n a t u, elevatur vox, et est arsis intus; quando vero sequitur r a, vox deponitur, et est thesis deforis. quantum autem suspenditur vox per arsin, tantum deprimitur per thesin. sed ipsa vox, quae per dictiones formatur donec accentus perficiatur, in arsin deputatur; quae autem post accentum sequitur, in thesin*¹⁶.

Estamos aquí ya claramente en el terreno de la prosodia y, en concreto, en el de la acentuación de las palabras. Es decir, se recurre a los términos *arsis* y *thesis* para explicar el proceso prosódico de las palabras: *ad hanc autem rem arsis et thesis sunt necessariae, nam in unaquaque parte orationis arsis et thesis sunt*. Y en este modo de hablar parece traslucirse que el gramático es consciente de esa transferencia que está haciendo desde la unidad métrica, pie, a la unidad prosódica, palabra.

Algo similar parece querer decir Pompeyo, cuando escribe

*arsis et thesis dicitur elevatio et positio. ut si dicam ego, e arsis est, go thesis est. cui rei proficiat arsis et thesis, paulo post dicemus. interim arsis et thesis dicitur elevatio et positio, ut puta Roma; Roma prima syllaba arsin habet, secunda syllaba thesin. quid si quattuor syllabarum fuerit?... y prosigue con la acentuación de las palabras*¹⁷.

Sobre *arsis* y *thesis* propiamente (*cui rei proficiat*) hablará luego (*paulo post*), refiriéndose sin duda con estas palabras sobre todo al pasaje comprendido

¹⁵ 1886, VII.

¹⁶ DA 521.24 ss.

¹⁷ CO 120.29 ss.

entre las páginas 123.28-125.33, donde, al desarrollar la teoría del pie, explica todo lo concerniente a sus *genera*, determinados por la *ratio* entre *arsis* y *thesis*:

diximus arsin et thesin habere aliquam rationem. tempora in pedibus tripertitam habent rationem...

Entre tanto (*interim*) va a hacer uso de estos conceptos y términos en el terreno de la acentuación de las palabras, en un sentido transferido de *arsis* como *elevatio* (*vocis*) y *thesis* como *positio*.

Sergio en su capítulo *De accentibus*¹⁸ empieza utilizando el término, en cuanto que traducción del griego *προσῳδία* (*quod prosodia dicitur latine adcantus*), en su sentido general de fenómeno prosódico o prosodema:

sunt omnes accentus Latini VIII, acutus... gravis... circumflexus. .. longus... brevis... hyphen... diastole... apostrophus,

pero luego añade:

acutus gravis circumflexus (es decir, los acentos en el sentido restringido y moderno del término) *soli sunt qui...naturalem unius cuiusque sermonis vocem nostrae elationis servent tenorem. nam ipsi arsin thesinque moderantur...*

He aquí una vez más, formulada ahora de otro modo, esta misma transferencia desde la métrica a la acentuación.

Arsis y *thesis* no tienen en Sergio nada que ver con las modulaciones prosódicas de cantidad (*longus, brevis*); como tampoco lo tienen en Prisciano (*in unaquaque parte orationis arsis et thesis sunt, non in ordine syllabarum*). Ahora sólo interesan, en cuanto que concebidas como *elatio* y *positio*, desde el punto de vista de la entonación (*naturalem nostrae elationis tenorem*, dice Sergio; *in pronuntiatione*, dice Prisciano).

En ese proceso prosódico de las palabras asigna Prisciano al *arsis* la parte inicial y a la *thesis* la parte final. Lo mismo que en todos los demás gramáticos, siempre se concibe la unidad prosódica como un proceso de elevación inicial (*arsis*) y de cadencia final (*thesis*):

arsis et thesis, hoc est elevatio et positio, sed arsis in prima parte thesis in secunda ponenda est,

había afirmado unos párrafos antes Sergio¹⁹.

¹⁸ DL 482.5 ss.

¹⁹ DL 480.13.

Aldhelmo será aún más explícito:

*Arsis interpretatur elevatio, thesis positio; sed arsis in prima parte nominis seu verbi ponenda est, thesis in secunda*²⁰.

De modo que ni siquiera en este empleo transferido de los términos *arsis-thesis* se puede reconocer aquella inversión de sentido tantas veces postulada y defendida por los estudiosos modernos. Los gramáticos describen la acentuación de las palabras en términos de *arsis-thesis*, pero concibiendo ambos términos como elevación inicial-descenso final.

Esto, cuando se trata de palabras bisílabas no ofrece el menor problema: la primera sílaba, la tónica, se reconoce como *arsis* y la segunda, la átona, como *thesis*:

*si dicam ego, e arsis est, go thesis est*²¹;

*Roma prima syllaba arsin habet, secunda syllaba thesin*²²;

*si dicam prudens, illud pru elevatio est, illud dens positio*²³.

El problema comienza con los trisílabos o, si se quiere, con las palabras de número impar de sílabas:

*quid si tres (syllabae) sunt, id est si impar numerus?*²⁴;

*quotienscumque contingit ut tres sint syllabae in pede vel quinque, quoniam non licet in divisione temporum syllabam scindi...*²⁵.

En efecto, si el número de sílabas es par, estos gramáticos no parecen tener tampoco problema: las distribuyen por igual entre *arsis* y *thesis*, aunque sin especificar cómo. Lo cual, según veremos enseguida, puede no tener sentido ni desde el punto de vista rítmico-métrico (en todo caso, dependería del tipo de palabra de que se tratara) ni desde el acentual, toda vez que el acento recae siempre en la penúltima o en la antepenúltima según la cantidad larga o breve de aquella. Parecen, pues, actuar aquí los gramáticos de forma mecánica, dividiendo simplemente en dos el total de sílabas:

*quid si quattuor syllabarum fuerit? duae erunt in arsi et duae in thesi. quid si octo? quattuor habet arsis quattuor thesis*²⁶;

²⁰ DM 150.16.

²¹ POMP CO 120.29 s.

²² POMP CO 120.31 s.

²³ IUL AG 153.13. Otro tanto con *arma*, *Roma* en Cruindmelo AM 20.14 o, con una larga serie de ejemplos, en Aldhelmo DM 150.18 y ss.

²⁴ POMP CO 121.3 s.

²⁵ SERV CD 425.8 ss.

²⁶ POMP CO 121.1 ss.

*si quattuor syllabarum fuerit dictio, duae erunt in arsi et duae in thesi*²⁷.

Un posible caso de palabra de seis sílabas, ni se menciona. Tampoco uno de cinco.

La explicación detallada de la acentuación de las palabras en términos de *arsis* y *thesis* se reduce, pues, además de a los bisílabos, que, como acabamos de ver, no ofrecen problema alguno, a los trisílabos.

En éstos Prisciano, en la misma línea que ya anunciaba Terenciano Mauro, asigna al *arsis* la sílaba tónica y, en su caso, la precedente; a la *thesis*, la postónica. En cambio, los gramáticos del grupo Donato, aunque manteniendo la misma constante de asignar al *arsis* la parte inicial de la palabra y a la *thesis*, la final, se comportan de otro modo a la hora de distribuir en una y otra parte las tres sílabas: si el trisílabo es esdrújulo, es decir, si el acento recae en la primera sílaba, pertenecen al *arsis* ésta y la medial, quedando la última para la *thesis*; si el trisílabo es llano, la primera (átona) constituye el *arsis*, la medial (tónica) y la última constituyen la *thesis*:

*quotienscumque contingit ut tres sint syllabae in pede vel quinque, quoniam non licet in divisione temporum syllabam scindi, sed aut principio adplicatur aut fini, idcirco debemus considerare, media syllaba cui parti coniungi debeat. et hoc ex accentu colligimus. nam si in prima syllaba fuerit accentus, arsis duas syllabas possidebit; si autem in media syllaba, thesi duas syllabas damus*²⁸.

Otro tanto viene a decir Julián de Toledo:

*In trisyllabis, si in prima habuerit accentum, ut puta dominus, duas syllabas vindicat arsis et unam thesis. nam si paenultimo loco habuerit accentum, ut puta beatus, arsis vindicat unam syllabam et thesis duas*²⁹.

Pompeyo se muestra también en la misma línea, aunque complicando las cosas al no distinguir adecuadamente entre sílabas y tiempos:

si impar numerus fuerit, quotiens media syllaba accentum habet, arsis habebit unum tempus et thesis duo; quotiens prior syllaba habuerit accentum, arsis habebit duo tempora et thesis unum. ut puta Camillus quando dicimus, ecce media syllaba accentum habet: dicimus in arsi

²⁷ CRUI AM 20.24.

²⁸ SERV CD 425.7 ss.

²⁹ IUL AG 154.2 ss.

*unum et in thesi duo. Romulus quando dicimus, prima syllaba habet accentum: dicimus duo in arsi, unum in thesi. ergo in istis, ubi non sunt aequales syllabae, quando debeat arsis duo habere tempora, unum thesis, vel quando unum arsis et duo thesis, ex accentu colligis. nam si media syllaba accentum habuerit, ultimae syllabae iungis plura tempora, ut arsis habeat unum, thesis duo; si prior syllaba habuerit accentum, arsi iungis plura tempora*³⁰.

Exactamente igual, con la misma confusión entre sílabas y tiempos e incluso con los mismos ejemplos, se expresa Cruindmelo:

*si trium syllabarum fuerit dictio et si in media syllaba accentum habuerit, ut puta camelus, arsis habet unum tempus et thesis duo; si vero prior syllaba accentum habuerit, ut puta Romulus et quia Ro prima syllaba habet accentum, duo tempora erunt in arsi et unum in thesi*³¹.

Aldhelmo, aunque más de lejos, parece ir también por este mismo camino:

*Quapropter tempora in arsi et thesi accentibus discernuntur...Nam si antepaenultima acuitur...in arsi plura supputantur tempora; quodsi paenultima acuto aut circumflexo accentu pronuntiat, thesis uberio-rem calculationem praeoccupans usurpabit*³².

Así, pues, en los gramáticos del grupo Donato da la impresión de haberse producido una degeneración de aquella otra doctrina que parecen recoger Terenciano y, sobre todo, Prisciano. En estos dos apunta una buena descripción de la entidad fónica o prosódica de la palabra a base de ascensión sonora inicial culminada por la sílaba tónica (*arsis*) y cadencia final postónica (*thesis*):

arsis-thesis

ó-o o

o ó-o

En cambio, en los seguidores de Donato todo esto queda reducido a la distinción un tanto mecánica entre parte inicial (*arsis*) y parte final (*thesis*), pero con una distribución de sílabas diferente y, sobre todo, con la inconsecuencia de no saber apreciar bien la *elevatio* y la *positio vocis* que conlleva la distinción tónica/átona; en efecto, si la tónica es la inicial, se considera como *arsis* junto con la

³⁰ CO 121.4 ss.

³¹ AM 20.25 ss.

³² DM 152.3 ss.

átona medial (con lo cual las dos postónicas quedan asignadas una al *arsis* y otra a la *thesis*); si la tónica es la medial, pertenece a la *thesis* (con la misma inconsecuencia de que las átonas quedan una en el *arsis* y otra en la *thesis*):

arsis-thesis

Rómu-lus : ó o-o

Ca-millus : o-ó o

Son una serie de inconsecuencias rítmico-prosódicas que delatan la baja calidad de la doctrina que en este punto comparten todo este grupo de gramáticos. En ese mismo sentido apuntan tanto la falta de rigor y coherencia en el tratamiento de los demás polisílabos, como la confusión que en algunos de ellos se constata entre sílaba y tiempo.

En cuanto a lo primero, ya hemos dicho que los pentasílabos sólo se mencionan una vez³³, sin añadir nada acerca de su organización en *arsis-thesis* según su acentuación. A los hexasílabos no se alude. Sí, en cambio, a los tetrasílabos y octosílabos, que, sin más, se consideran divididos mecánicamente en dos partes iguales, sin la menor alusión a su estructura, cuantitativa o a su acentuación. Desde el punto de vista métrico, si, por ejemplo, con palabras de cuatro sílabas se está pensando en los pies tetrasilábicos, semejante división dos a dos no es lo mismo en ciertos casos, como el del diyambo, ditroqueo, dispondeo, coriambo o antispasto que en otros como los jónicos *a minore* o *a maiore*. Desde la perspectiva acentual, semejante división en dos partes iguales no sería posible ni aplicándoles la distribución *arsis-thesis* que proponía Prisciano para los trisílabos, ni la que proponen ellos mismos.

En cuanto a la confusión entre sílabas y tiempos, es evidente, como ya hemos visto en algunos de estos gramáticos (Pompeyo, Cruindmelo, Aldhelmo): dividen *Camillus* (o *camelus*) a base de *ca* (*arsis* con un tiempo) y *mellus* (*thesis* con dos tiempos) o *Romulus* a base de *Romu* (*arsis* con dos tiempos) y *lus* (*thesis* con uno). Y, aunque no se pueda asegurar, no es de descartar, en mayor o menor grado, en los demás esta misma confusión.

No se olvide que en todos estos casos se trata de glosar la teoría sobre el pie y sus "accidentes", teoría que Donato había insertado en la primera parte de su gramática. Entre esos accidentes estaban, además del *arsis* y la *thesis*, el *numerus syllabarum*, el *tempus*, la *resolutio*, la *figura* y el *metrum*. Todo ello no era ya más que un lejano eco de las *διαφορὰ ποδικαί* de la rítmica aristoxénica. En Donato se hace además un recorrido por los principales pies, caracterizándolos tanto por el número de sílabas como por el de tiempos. Así hace luego también al-

³³ SERV CD 425.7.

guno de sus seguidores, como Julián de Toledo, quien, además, añade en cada caso la distribución de tiempos entre *arsis* y *thesis*.

Pero en un contexto como éste en que se desenvolvía la mayor parte de estos gramáticos, completamente ajeno a los principios, e incluso a los intereses, rítmico-musicales, no es de extrañar que muchos de los conceptos básicos de la doctrina sobre el pie no se comprendieran bien y que se llegara incluso en algunos casos a confusiones, que se acentúan mucho más cuando por añadidura todos estos conceptos se trasladan a un ámbito ajeno como el de la acentuación de las palabras. En él a la mala comprensión de una antigua doctrina que podía ya darse en el terreno donde esa doctrina era propiamente aplicable, es decir, en el terreno de la métrica, se une la que se deriva de los desajustes de la aplicación de la misma a una materia distinta.

Así, en el fondo, puede estar aquí también latente, extrapolado, el problema de la *divisio pedum*, tan difícil de resolver en el caso de los pies de más de cuatro sílabas y, en especial, cuando éstos eran de cinco, es decir, cuando tenían un número impar de sílabas, número que hacía imposible una división en dos partes de igual número de sílabas cada una. Cuando los conceptos relativos al pie y a sus accidentes -con los errores de comprensión que éstos conllevaban- se trasladan al campo de la palabra y de su organización prosódica, los errores se acentúan.

En efecto, puede suceder que los problemas se simplifiquen a la ligera (siguiendo, por otra parte, precedentes de esta simplificación en la propia métrica): es así como vemos proceder a la gramática en lo que se refiere a las palabras de número par de sílabas, sin atender para nada a su estructura prosódica, que es lo que en ese momento se proponen describir. Puede suceder, en cambio, que un problema como el de la división en *arsis* y *thesis* de los pies de número impar de sílabas se recrudezca a la hora de dividir la palabra, donde, desde un punto de vista prosódico, no debía haber dificultad alguna. Es ésa la razón por la que la división de una palabra de número impar de sílabas resulta tan problemática en estas gramáticas; incluso en palabras de tres sílabas tienen dificultades, cuando la métrica no las tenía para los pies trisilábicos.

De esta forma las gramáticas del grupo Donato, atentas al acento, y no al número de tiempos y a la relación entre ellos, se ven obligadas a prescindir de la división que para los pies de igual número de sílabas les sugería la métrica, estableciendo arbitrarias divisiones de la palabra que no siguen un criterio ni rítmico ni prosódico.

En este sentido, la gramática de Prisciano muestra un mayor acierto en sus planteamientos, pues se limita a trasvasar conceptos y términos desde el campo de la métrica al de la prosodia, pero cuidándose bien de que en cada uno de estos campos su aplicación sea la adecuada.

BIBLIOGRAFÍA Y ABREVIATURAS EMPLEADAS

ALDH = Aldhelmus

DM = De metris et aenigmatibus ac pedum regulis ed. Ehwald, *MGH a a* (Berlin 1919).

Bennet, Ch. E.

1898 : "What was ictus in latin prosody?", *AJP* 19, 361-383.

Caesar, J.

1886 : *De verborum arsis et thesis apud scriptores artis metricae latinos, imprimis Marium Victorinum significatione* (Marburgi).

CHAR = Charisius

AG = Ars Grammatica, ed. Barwick (Leipzig 1964 =1925).

Christ, W., *Metrik der Griechen und Römer* (Leipzig 1879₂).

CLED = Cledonius

AG = Ars Grammatica, *GLK* V, 9-79.

CRUI = Cruindmelus

AM = Ars Metrica ed. Huemer (Wien 1883).

DIOM = Diomedes

AG = Ars Grammatica, *GLK* I, 300-529.

DONA = Donatus

AG = Ars Grammatica ed. Holtz (Paris 1981).

IS = Isidorus Hispalensis

ET = Etymologiae, ed. y trad. Oroz-Marcos (Madrid 1982 = ed. Lindsay-Arévalo).

IUL = Iulianus Toletanus

AG = Ars Grammatica ed. Maestre Yenes (Toledo 1973).

Luque, J.

1987: *Scriptores Latini de re metrica*. Vol. I: *Presentación*, Granada.

POMP = Pompeius

CO = *Commentum Artis Donati*, GLK V 95-312.

SERG = Sergius

DL = *De litteris, de syllabis*, GLK IV 473-485.

EX = *Explanaciones in artem Donati*, GLK IV 486-565.

SERV = Servius Honoratus

CD = *Commentarius in Donati artem*, GLK IV 405-448.

SERV? = Ps. Servius Honoratus

DI = *De idiomatibus*, GLK IV 566-584.

TERE = Terentianus Maurus

DM = *De litteris, de syllabis, de metris*, GLK VI 325-413.

Vincent, J.-H.

1847: *Notices et extraits des manuscrits*, t. XVI part. 2^a (Paris).

Weil, H.-Benloew, L.

1855: *Théorie générale de l'accentuation latine* (Berlin-Paris).